

7

# Una ventana al atardecer

Maruja Vieira

Maruja Vieira

Una Ventana al Atardecer

Poesía



Libros al  
**AIRE**  
LECTURAS PARA VIAJEROS

**Una ventana en el atardecer**

Maruja Vieira

# Introducción

Recibo con infinita alegría la invitación de la Secretaría de Cultura del Gobierno de Caldas a formar parte de la colección Libros al Aire-Lecturas para viajeros. En este kilómetro 96 de mi vida no hay mayor satisfacción que la de regresar, a través de los lectores, a las calles amadas de Manizales, a la geografía siempre añorada de la infancia.

En una tarde temprana de enero de este 2019 la noticia de este libro me llegó de la mano de los muy queridos amigos Juan Carlos Acevedo y Gloria Luz Ángel, a quienes agradezco tenerme siempre presente. Visitaron mi casa en Bogotá y compartieron conmigo ese espacio amado de mi biblioteca y la ventana en el atardecer, esa desde donde observo el paso tranquilo de mis horas. Así nació este libro precisamente titulado Una Ventana en el Atardecer, que dedico a Manizales. Inicio con tres fragmentos en prosa para hablarles de mi primer recuerdo de niña, el del incendio de Manizales, seguido por el de los paseos en cable y una semblanza de mi profesora, Claudina Múnera. Luego retomo algunos poemas de mis libros anteriores, en los que mi ciudad es el paisaje de las palabras y vuelvo a recorrer las calles de otras ciudades que, como Bogotá, Caracas, Popayán o Cali, me acogieron con amor. Los invito también a revivir conmigo algunos de mis recuerdos de viajes para, finalmente, entregarles algunos textos inéditos de estos últimos años: poemas breves, trazos de luz, amigos, caminos imaginados y ciertos.

Amiga

A handwritten signature in black ink that reads "Maruja Vieira". The signature is written in a cursive, flowing style with a large initial 'M' and a decorative flourish at the end.

MARUJA VIEIRA

## LOS MUROS Y EL RECUERDO

### EL INCENDIO

Mi primer recuerdo es el del incendio de Manizales en marzo de 1926. La primera conciencia de mí misma está en mis manos de cuatro años aferradas a los barrotes del balcón de la casa donde nací: en la esquina del Parque de Caldas, diagonal con la Iglesia Parroquial, una iglesia hecha de madera como la Catedral, que estaba condenada a volverse cenizas.

Era de noche; desperté porque alguien llamaba con fuerza a la puerta de la calle. En el primer piso vivía la familia de Don Camilo (no recuerdo su apellido) que era el dueño de la casa. Recuerdo gritos: ¡incendio! ¡incendio! Me levanté y corrí al balcón. Oía estallidos; el cielo estaba rojo y las campanas de la Parroquial sonaban desesperadamente, con un toque distinto.... Sentí que mi padre y mi hermano salían y me aferré a los barrotes, mientras pasaba la noche y el cielo oscuro se ponía cada más rojo con cada estrépito.

Supongo que mamá me acostó porque el siguiente recuerdo es el de ver llegar, con la luz del amanecer, a papá y a Gilberto con las caras negras de humo, pero sanos y salvos. Se habían lanzado a las llamas que destruían la Gobernación de Caldas para sacar papeles de la caja fuerte, de la Licorera de Caldas de la que don Joaquín Vieira, mi padre, era gerente. A lo mejor las fórmulas de Don Ramón Badía, el experto que don Joaquín había traído para fortalecer los primeros pasos de la empresa departamental y que dio origen al hoy tradicional Ron Viejo de Caldas.

Todo eso lo fui aprendiendo después. En ese momento sólo me interesó saber que mis dos grandes amores, mi padre y mi hermano, estaban a salvo.

## MEMORIA DE CLAUDINA MÚNERA

En 1928 llegó al Liceo Femenino de Manizales una muchachita de cinco años. Ya sabía leer, pero a escribir no aprendió jamás. Pasó de la pizarra a la máquina de escribir sin saber lo que es una letra manuscrita más o menos legible. También pasó más tarde de contar con los dedos a la calculadora. Los secretos de la aritmética no se le revelaron nunca.

La muchachita tampoco sabía dibujar. Todavía recuerda su primera experiencia, que consistió en copiar un oso que hacía piruetas sobre una gran bola de colores. Cuando entregó su trabajo, el oso parecía una foca y la bola de colores, el huevo del Ave Roc que se llevó a Simbad. No le gustaba coser, cuando mucho, punto de cruz, nunca pasó de allí. En síntesis, esa nueva alumna del Liceo Femenino de Manizales era un desastre total.

Claudina Múnera era alta, morena, seria y profunda. Sus ropas monásticas, su voz tranquila, sus manos delgadas encerraban un caudal de ternura que trasciende los años y tiende a caer, en luz de llanto, sobre las ya envejecidas mejillas de la alumna.

¿Qué hago, señorita Claudina, con esta niña? Enreda los hilos, vuelve la costura un desastre. ¿Qué voy a hacer con ella? se lamentaba “Merchita”, la profesora de costura. Dice que no quiere coser “con guja”. Lo único que le gusta es leer esa revista “Perro, Ratón y Gato”.

Pues vamos a ponerla a leer, contestó la señorita Claudina. De ahí en adelante, todas las tardes, a la hora de costura, la dichosa niñita les leía en voz alta a sus compañeras. Los cuentos se turnaban con las historias de los santos en los gruesos volúmenes del Año Cristiano.

He aquí que finaliza el año lectivo de 1928. Calificaciones: La costura, olvidémosla, nunca será modista; Además, tiene que habilitar aritmética. En dibujo, tres. Su letra es pésima, no sabe ni siquiera coger bien el lápiz (nunca pudo aprender). En religión está bien, conoce las historias de todos los mártires cristianos. Pero el otro día le hizo una pregunta al Padre Vélez que él por poco la saca de la clase. Cuando el Padre estaba diciendo que en el primer día Dios creó el sol, la luna y las estrellas, ella le preguntó que entonces de qué era la luz del primer día...En Historia Patria, Geografía y Lectura le va bien. Pero va a tener que repetir el año...Además, los días de examen se enferma, los domingos no quiere ir a misa en comunidad porque no se quiere separar de su papá...

Y el papá aterrado pregunta: Señorita Claudina ¿qué pasa con esta niña? No se preocupe, Don Joaquín. Es una niña distraída, pero inteligente. Digamos que pasa el año, con la condición de que estudie algo de las materias que perdió. Dejemos que lea sus libros y su mundo...A alguna parte llegará...

### EL CABLE

No recuerdo la primera vez que mi padre nos llevó a Villamaría en cable, pero el cable estuvo presente durante toda mi infancia. No era como el maravilloso metrocable de Medellín, al que tuve acceso ochenta años después. Han dicho que era “una jaula colgada de un lazo”. Luis Donoso decía que era ir colgado de un alambre” como si fuera un telegrama urgente. Pues ese cable, esa jaula colgada de un lazo me hizo amiga del aire y de las alturas. Gracias a aquellos paseos no le he tenido miedo a los aviones.

Ahora hay cable en Manizales otra vez. Las “cojeras de perro” ya no me permiten vivir el sueño del ir de nuevo por el aire a buscar brisa, luz y jardines. Pero están vivos en la memoria los paisajes maravillosos de la cordillera y la cumbre nevada (todavía) del Cumanday, que es el nombre verdadero del Ruiz.

Mis travesías de infancia por el cable duraron hasta el día en que nos quedamos varados mi papá y yo (mamá iba muy pocas veces y ese día no nos acompañó Gilberto). Creo que la varada duró una media hora y había un viento fuerte. No me acuerdo haber tenido miedo, andando con mi papá nada malo podía suceder. Pero papá le contó a mi mamá y ahí fue

Troya. Prohibido volver a exponer a la niña a esos peligros... Poco después hubo un accidente de verdad y ahí terminó el sueño del cable para mí.

### **MI GATO NEGRO**

Tengo nueve años. Despierto en el Hotel Lusitania de Ibagué, después de un sueño agitado y confuso. Siento miedo, mucho miedo. ¿Hacia dónde me llevan mis padres? Dicen que vamos para Bogotá. ¿Por qué? Ya comienzan las clases en el Instituto Central Femenino y yo no voy a estar. ¿Por qué se quedó en Manizales mi gato negro?

## VISIÓN DE INFANCIA

Lejano campanario de sol entre la lluvia.

Tenían las ventanas –cristal desvanecido-  
un horizonte de árboles, de torres y montañas.  
Las calles alargaban el sueño del camino.

En el tiempo las horas lentamente caían.

Temblaba una luz pura sobre la tierra niña,  
la sombra de los párpados velaba una mirada.  
Perfumes aldeanos llegaban en la brisa.

Era tan clara y quieta su profunda pupila.

Una frente inclinada sobre espejos futuros,  
un libro y una lámpara despiertos en la noche,  
arrancando a la sombra la promesa del mundo.

El dolor y el orgullo de romper el destino.

Y siempre el eco incierto de unos pasos heridos  
de cansancio. La nieve de una cabeza erguida,  
el relato en palabras de dulzura sencilla.

Era el ayer, llevando de la mano mi vida.

Todo aquello en mis ojos, en mi frente, en mi oído,  
todo el amor buscando mi corazón... el día  
despertaba en la tierra con campanas y trinos.

## LOS MUROS Y EL RECUERDO

Era blanca mi casa, con ardientes geranios  
que cifraban la luz en las altas ventanas

Había enredaderas finas y acariciantes,  
lirios que recordaban la frente de mi madre.

También crecieron dalias, claveles y azaleas  
para la cruel dulzura de mis manos pequeñas.

Así aprendí la forma del árbol en el viento  
y el viaje de las nubes en el agua del cielo.

Los pasos de mi padre resonaron, alegres,  
en el amor lejano de mi primer recuerdo.

Y poco a poco fueron haciéndose más lentos  
mientras mis ojos iban hallando el universo.

Allí una tarde supe que en el trigo hay angustia  
cuando siegan de pronto su dorada cabeza.

Me arrancaron del alma los geranios ardientes  
y los lirios y el río de los amaneceres.

Se llevaron mis ojos a un paisaje distinto,  
de montañas oscuras bajo cielos de acero.

Me quedó un vago asombro de ternura y ausencia  
y un camino que busco más allá de los sueños.



## MEMORIA DE LA ESCUELA

Recuerdo que mi escuela tuvo un balcón de árboles  
y un patio, junto al claro viaje de los gorriones.  
La vida era una mano que me esperaba afuera  
y una cabeza blanca, llena de sueños altos.

Era mi padre. Íbamos juntos. Era el mundo.  
No había más en las trémulas soledades del alma  
que su paso ya lento, su voz dulce y antigua  
y el tiempo azul que araba la tierra de mi infancia.

Salíamos de noche, la pequeñita sombra  
de mi cuerpo de niña junto a su sombra grande.  
El hablaba un idioma de recuerdos y ausencias  
y me enseñaba nombres, banderas y ciudades...

## LO QUE MAS DUELE DE TU AUSENCIA

Padre, lo que más duele de tu ausencia  
es no poder hablarte.  
Todo está igual en esta casa tuya  
y la música invade  
la armonía tranquila del domingo y la lluvia.

Sería exactamente igual que si estuvieses.  
Todavía la madre tiene dulces los ojos,  
el hermano sonrío con la misma sonrisa  
y la hija te busca, para contarte sueños.

Exactamente igual sería, pero callas.  
Lo más definitivo de tu ausencia, lo duro,  
es no poder hablarte. Sabiendo que no escuchas  
sentimos que perdieron su objeto las palabras.

Hasta el nombre del niño pierde un poco de lumbre  
porque no está en sus letras tu voz dulce de abuelo,  
y de pronto nos hiere, por tu rostro disperso,  
su rostro que te copia, suavemente pequeño.

Todo está igual y ahora yo no encuentro mis pasos  
y la música tiembla sin llegar a tu oído.  
Sobre la mesa el pan ya no aguarda tus manos,  
está el papel en blanco y están quietos los libros.

Maeterlinck nos enseña que cuando recordamos  
a los que ya se han ido, nos ven llegar a ellos.  
Esta mañana tibia te buscan mis palabras  
y mi amor infinito, más allá del silencio.

## POEMA CON CHACHAFRUTO

Un sabor de la infancia...  
Un jardín y el color de un geranio.

Un rostro de mujer  
(era bella mi madre)

Todo está aquí,  
en este fruto verde  
y brillante.

Más allá de la niebla  
la ciudad increíble  
se aferra a la montaña.

Todo estaba guardado,  
intacto...

Entonces, ¿a qué vienen  
estas traviesas lágrimas?

## TIEMPO DEFINIDO

Está bien que la vida,  
de vez en cuando, nos despoje de todo.  
En la oscuridad  
los ojos aprenden a ver más claramente.  
Cuando la soledad  
es el total vacío del cuerpo y de las manos,  
hay caminos abiertos  
hacia lo más profundo y hacia lo más distante.

En el silencio, las amadas voces  
renuevan claramente sus palabras  
y los muros custodian  
el rumor conocido de los ausentes pasos.

Los labios que antes fueron  
sitio de amor en las calladas tardes,  
aprenden la grandeza  
de la canción rebelde y angustiada.  
Hay un viento en suspenso  
sobre los altos árboles,  
un repique de lluvia  
sobre ruinas oscuras y humeantes,  
un gesto en cada rostro  
que dice de amargura y vencimiento.

Sigue un lento caer de horas inútiles,  
desprendidas del tiempo.  
Y más allá del círculo pequeñito del mundo,  
aquel mundo cerrado,  
con sus vagas estrellas y su bruma de sueños,  
despierta inmensamente  
la herida voz del hombre poblador de la tierra.

Antes estaban lejos, casi desconocidos,  
el combate y el trueno.  
Ahora corre la sangre  
por los cauces iguales del odio y la esperanza,  
sin que nada detenga invasora corriente  
de las fuerzas eternas.

9 de abril de 1948

## CARTA DE VENEZUELA

(A Don Claudio Vivas)

Carta de Venezuela...  
¿quién escribió mi nombre,  
mientras el arco iris y la estrella  
iban por Altamira, de la mano?

En los sellos azules de la carta  
vino un jirón de playa  
y en el verde, un tiquete de paisaje  
para viajar en aquel tren de Aragua.

(El lago de Valencia, con veintidós monedas,  
le compró al tiempo todas sus tardes de verano).

Carta de Venezuela...suave fulgor de lámpara,  
camino de silencio, sombra fiel de los árboles.

En la calle del sueño se abrieron los balcones  
para ver la amatista que anochece en el Ávila.

## PALABRAS DE LA AUSENCIA

### I

Esta noche la lluvia  
rompe contra los árboles su abanico de vidrio

La carta de la madre  
me dice cosas tiernas de la casa distante:

“Llamaron a la puerta  
igual que tú llamabas al volver por las tardes.

Cuando encuentro tus libros  
me parece que has vuelto y que voy a besarte”

### II

Madre, cuando despierto  
me dice buenos días la verde luz del Ávila.

Y los pájaros cuentan  
que amaneció la niebla sobre los apamates.

Porque todos los ríos  
me llaman con la letra sonora de sus aguas

Aquí estoy aprendiendo  
nombres que tienen gusto de níspero y manzanas.

### III

Desde aquí tu ciudad es más cierta y más honda.  
Me dibuja en el alma su perfil de montañas.

El escudo del tiempo la defiende de olvidos  
por sus águilas negras y sus dulces granadas.

Yo recuerdo sus calles, largos hilos de bruma  
que febrero enredaba con agujas de insomnio

Y sus parques de mayo con sonrisas de niños  
y los altos balcones rumorosos de junio.-

### IV

Por tu voz de campana matinal que me aguarda  
y mi flecha de sueños que se rompe en el arco

Esta noche de lluvia mis palabras te buscan  
por la casa desierta, donde faltan mis pasos.

## CIUDAD REMANSO (POPAYÁN)

A Luz Valencia de Uruburu -

Hoy te hablo a ti, ciudad remanso  
donde se aquieta la amargura.  
Ciudad de ayer y eternidades,  
lenta ciudad de sueño y bruma.

Vine buscándote en un mapa  
de oscura sal y flechas rotas  
y tú me diste la dulzura  
de tus caminos y tus horas.

En ti encontré mi infancia pura,  
mi juventud, mi voz perdida,  
y volví a ser la de otro tiempo,  
maravillada ante la vida.

Ciudad, la piedra de tus muros  
guarda en su cáliz el pasado  
y el cáliz sube hasta los cielos  
en la oración de tus campanas.

Guarda también, ciudad, mis huellas  
entre tus calles silenciosas,  
por donde fui encontrando el alma  
tierna y segura de las cosas.

## POEMA DEL ENCUENTRO

Me detengo a la orilla de la tarde  
y busco las palabras olvidadas,  
los antiguos colores de la tierra,  
la huella luminosa de los árboles.

Estás aquí, sonrías a mi lado  
bajo la rama azul, que se deshace  
en un pequeño cielo caminante.  
Otra rama, de oro, está en mi mano.

Hablo contigo como siempre. Cálidas,  
amorosas, las sílabas desgranar  
un lento manantial de agua tranquila  
sobre el silencio de la piedra blanca.



## ISLA

Aquí, desde la isla del sábado  
¿la última isla? te hablo.  
En los hombros pesa el cansancio.

En los ojos arde la arena  
de las horas desiertas, la sombra  
del amanecer sin rocío,  
el sordo golpear de la voz sin objeto.  
No es necesario que te diga nada.  
Ahora todo lo sabes.  
Y te siento a mi lado.  
¿Vienes a ver tu rostro, reflejado  
en el rostro pequeño?  
¿Vienes a sonreír en otros labios?

La rama florecida del gualanday  
esparce su diminuto cielo  
sobre el asfalto de la calle.  
Yo sé que fue tu mano  
la que cortó las flores  
que han caído a mi paso.

Y fue tu corazón, abierto en llamas,  
el que tiñó los cámbulos.

Es la única hora de la última isla.  
Al abrir la ventana  
llegó el aroma de las camias.  
La niña duerme. Todo está en silencio  
y me hablas.

## LA MEMORIA DEL ÁRBOL

Un día en el futuro recordaré este árbol.

Sentiré que sus ramas llegan hasta mis manos,  
cargadas del perfume que hoy difunde la tarde.  
Brillantes olas verdes son las hojas y el agua.  
El tronco gris dibuja largos, extraños mapas.

Recordaré este cielo, que asoma a mi ventana,  
y al pájaro invisible que en las mañanas canta.

Recordaré esta hora, con el hombre que pasa  
recogiendo botellas vacías por la calle  
y a la niñita pobre que viene sin zapatos  
desde la cueva oscura que horada la montaña.

Lejos, una campana. Aquí dentro, la música  
y un rostro que me mira de más allá del alma.

Otra vez es septiembre, siento tu amor cercano.  
Desde un lugar distinto de la vida, tus ojos  
me miran en la bruma que borra las distancias.

En un lejano día recordaré esta hora  
y ya estará más cerca de tu orilla mi barca.

## PISA

Al sur del cielo  
entre Sagitario y Escorpión  
brilla Saturno.

Es un arco iris  
extraviado en el Cosmos.  
Aquí en Pisa  
desde esta torre blanca  
Galileo  
lo buscaba hace siglos.

## CAMPOS DE CASTILLA

Golondrinas tardías  
en el cielo de España.

En el viento de otoño  
frío  
nubes de golondrinas,  
bandadas de alas,  
álamos.

La sombra del poeta  
pasa.

## AVILA

A Santa Teresa en este 2015, en los 500 años de su nacimiento

Aquí todo es Teresa:  
las murallas,  
el cielo, las cigüeñas,  
las torres y el incienso.

Aquí nació Teresa,  
en el humilde cuarto  
perfuman rosas  
siempre.

Camina la Andariega.  
Mínimo frailecito,  
la acompaña  
Juan de la Cruz, patrono  
de todos los poetas  
de la tierra

\*

Y su nombre es del pueblo:  
El hotel de la Santa,  
la tienda  
de la Doctora Angélica,  
la estación de gasolina Teresa.

Los turistas  
compran llaveros  
con las llaves del cielo.

En el espacio frío  
de la tarde de invierno  
dibuja su silueta  
la serranía de Gredos.

## DEUDAS DE VIAJE

Ahora tengo deudas, muchas deudas  
que me quitan el sueño.

La que contraje con una ardilla gris  
en los jardines de Kensington  
en Londres.

Le prometí  
llevarle castañas  
para el invierno que venía  
barriendo las hojas de oro  
en las brumosas avenidas.

El viento frío de la tarde  
no me dejó cumplir mi promesa  
y esa ardilla  
viene constantemente a recordármela.

Tengo otra deuda  
con las palomas agresivas,  
esas palomas guerrilleras  
de San Marcos, allá en Venecia,  
cerca de las olas violeta  
del Adriático en el invierno.

En cambio no creo deberle nada  
al tranquilo gato holandés  
que sueña en Volendam  
rodeado de gaviotas inmensas.

Ni al majestuoso cisne negro  
que navega  
en ese mito de cristal  
que llaman Lucerna.

Ni al perro marcial  
del cambio de guardia  
en Buckingham,  
ni a los altos caballos negros  
rodeados de niños japoneses  
Pero la deuda más urgente,  
una que tiene vencimientos  
diarios,  
y unos intereses tan altos  
que nunca podré pagarlos,  
es la de mi promesa incumplida  
a los gorriones de Madrid.

Tengo que volver a llevarles pan  
al parque de El Retiro.  
Esa arboleda  
donde ancianos,  
niños y muchachas  
recuerdan, juega, sueñan

desquitando el avance del otoño  
con diálogos, con risas,  
con formas y colores  
y letreros,  
con música de pronto,  
con canciones.

Es el mismo torbellino alegre  
que represan en la Noche Vieja  
los últimos vagones del Metro.

Sólo cuando pague esa deuda  
dejará mi sombra  
de aparecer en las tardes,  
cerca de las últimas estatuas,  
como si regresara del Museo del Prado.

Una mujer anciana  
que no está allí  
pero vuelve constantemente  
a pagar deudas.

## **UNA VENTANA EN EL ATARDECER**



### **Amanece**

Amanece otra vez.  
Día nublado  
El sol dibuja el color  
en la página en blanco  
del día.

Buenos días,  
Acacia y Eucalipto,  
Pino, Ciprés y Laurel.

Buenos días, amigos.  
¿Cómo están?

Yo estoy bien porque todavía  
puedo verlos, hablarles,  
preguntarles  
qué dice el viento  
de abril  
en esta madrugada.

En este pequeño y amado espacio  
que la vida me depara  
gira una infinidad de mundos:

Hay amor y dolor,  
todo es hermoso.

### **Esta Mañana**

Esta mañana  
me reconoció Monet, el perro,  
y fue a saludarme.

Una niña que parecía  
un duendecito del bosque  
me regaló un durazno.

Había olor a frutas maduras  
y los colores danzaban.

### **Envejecer**

Envejecer  
es aprender a decir:  
No tengo, no puedo, no sé...  
aunque todavía  
quieras tener, poder y saber.

### **Las palomas**

Las palomas se reúnen  
en el poste de la luz.  
¿De qué hablarán?  
me gustaría conocer  
su idioma.

### **Idioma de lluvia**

Alguien escribe  
con gotas de lluvia  
en los vidrios.

Escribe  
en un idioma  
desconocido.

Entiendo ahora  
el mensaje:  
Esas letras dicen:  
“Te espero...”

### **Leyendo a mis poetas**

Leer a Gabriela es encender  
una lámpara a media noche  
y descubrir que es una estrella.

### **Vejez**

Es una bella  
cárcel de niebla.  
Bella, pero al fin cárcel  
cárcel, pero al fin bella.

### **Arcángeles**

¿Allá  
habrá caballos?  
Seguro que sí.  
Ellos tienen alma

Si yo tuviera uno  
Lo llamaría "Arcángel".

### **Un poco más**

Todos los días  
amanezco un poco más cerca  
aunque no llego todavía  
a donde me esperas.

### **Álbum de fotos**

Le di un beso  
a cada uno de tus retratos.

Los sentiste,  
¿no es cierto? esta noche  
en el sueño  
me los devolverás.

### **Pleamar**

Aquí estuvo el amor.  
Sólo queda  
su huella en la arena.

### **Silencio**

El silencio  
es el nombre  
y el rostro verdadero  
de la muerte.

### **Ella**

Ella no necesita  
que el reloj sea de oro.  
Solo que esté de acuerdo  
con el tiempo.

### **Palabras**

Estoy siguiendo  
mis propias huellas,  
buscándome.

La niebla cubre  
la montaña  
el tiempo borra los caminos  
y solo quedan  
las palabras.

### **Venezuela**

¿Qué estará pasando en mi otro país?  
Ese país que guardo en una esquina  
del corazón.  
La esquina de la Calle de las Flores  
de Sabanagrande,  
donde me sentaba sola a escribir  
cartas.  
¿Qué está pasando allá,  
Virgen del Valle?

¿Tú lo sabes, María Leonza?  
Tú lo sabes, pero no dices nada,  
encaramada en tu tapir.

### **A Hernando Tejada el 4 de junio**

Esa mañana lloraba  
desesperadamente  
el gato azul.

### **G. VIEIRA**

Tu firma en un libro de versos  
de Barba Jacob.

Era 1937, Yo tenía quince años.  
Ahora tengo noventa  
y ese libro y tu firma  
todavía están conmigo, hermano.

Me enseñaste el camino y aquí estoy.  
Para mí no has desaparecido.

De ti aprendí a subrayar con lápiz rojo  
los libros. Si no hay subrayados  
me parece que no he leído.

¿Cuáles son los tuyos y cuáles los míos?

Ahora vuelvo a leer ese libro  
ensayando un encuentro imposible.

### **Las banderas**

Las banderas tiemblan  
en amarillo, azul y rojo  
en los dos lados de la frontera  
son iguales las dos  
en el viento.

### **Burrito**

Hoy vi pasar  
un burrito centenario.  
Era Platero.

Tenía las orejas  
blancas de canas.

Iba solo.  
¿Dónde estaría Juan Ramón?

### **Planetas**

Los planetas giran  
entre el horizonte y la luna  
son perlas  
en el mar del cielo.

### **Atardecer**

El árbol en el atardecer  
florece de sol y toca el cielo  
con la caricia de sus hojas.

### **Ahora**

Pienso en los niños japoneses  
detrás de las ventanas cerradas  
sobre los jardines solitarios.

Pienso en el sol que tiene  
la obligación diaria de nacer.

Pienso en los ancianos silenciosos  
que miran serenamente  
porque ya no tienen horizonte.

### **Lo vi llegar**

Don Antonio, hace días  
que no nos encontrábamos.  
Yo no sé dónde estaba.  
Soñando extraños sueños,  
buscaba otros amigos,  
otras voces me hablaban.

Pero lo vi llegar a usted  
esta mañana.  
Subía por la calle  
que termina en los árboles  
y pasó, lentamente  
al pie de mi ventana.

Al momento llegaron,  
con el paso del viento,  
como unas golondrinas  
en bandada, sus palabras.

## LA RAZÓN DEL SILENCIO

He vuelto al punto de partida.  
Y la poesía no es un arma.  
Solo un escudo de cristal  
que se rompe contra las lanzas.

Era una espada y de su frágil  
empuñadura de magnolias  
apenas queda este perfume  
que el aire trae por la noche  
cuando estoy sola en la ventana.

## EL JARDÍN DE LA MUERTE

### Al Fantasma de Canterville

La muerte es un jardín  
con rosas amarillas.  
Siempre amanece  
o es el atardecer, color violeta.  
No hay sol de mediodía,  
quemante, hiriente.

En esa orilla de la noche  
el aire está poblado  
de luciérnagas y estrellas.

Allá no estaré sola nunca.  
Alguien me espera.



## ETERNIDAD

De pronto una palabra  
suscita los recuerdos  
crea imágenes vivientes  
guarda los sentimientos  
la palabra es eterna.

Cuando la sólida  
muralla de libros  
se deshizo al fin  
salieron volando  
tus palabras,  
tu huella en el viento,  
reflejó los pétalos  
traslúcidos del agua  
era amor, una tarde de marzo.